

# **Implicancias filosóficas y teológicas de la influencia del pensamiento griego en el cristianismo primitivo, a partir del concepto de lógos**

## **Philosophical and theological implications of the influence of greek thinking in primitive christianity, from the concept of logos**

**Fabián Rodríguez Medina**

Alumno Magister en Ciencias Religiosas y Filosóficas

[farodriguez@udec.cl](mailto:farodriguez@udec.cl)

Fecha de recepción: 07/08/2016

Fecha de aceptación: 09/01/2017

**Resumen:** Por medio del presente artículo, se pretende resaltar algunas implicancias filosóficas y teológicas de la influencia del pensamiento griego en uno de los tantos cristianismos primitivos del siglo primero de nuestra era: el que pertenece a la comunidad joánica. Una comunidad cristiana muy particular, puesto que en ella no solamente convergieron elementos de la cultura judía (como por ejemplo de la tradición veterotestamentaria), sino que además ideas y nociones helenísticas, e inclusive gnósticas. La influencia más esencial que recibió dicha agrupación religiosa fue por medio del vocablo de *lógos*.

Antes de iniciar, cabe advertir que este trabajo por ningún motivo intenta ser una apología de la fe judeocristiana, sino que es simplemente una exposición descriptiva y explicativa de ciertos hechos y/o acontecimientos, desde una óptica filosófica, histórica y teológica.

**Palabras claves:** lógos, comunidad joánica, influencia, helenismo.

**Abstract:** The purpose of this article is to highlight some philosophical and theological implications of the influence of Greek thought in one of the many primitive Christianities in the first century of our era: the one belonging to the Johannine community. A particular Christian community, since it not only converged elements of Jewish culture (such as the Old Testament tradition), but also ideas and Hellenistic and even Gnostic notions. The most essential influence that it received was through the word "*logos*".

Before starting, we have to keep in mind that the purpose of this research is not to be a defense of the Judeo-Christian faith, but is simply a descriptive and explanatory statement of certain facts and / or events from a philosophical perspective, historical and theological.

**Key words:** logos, Johannine community, influence, Hellenism.

## 1. Introducción

Hace más de dos mil años atrás, griegos y judíos entraron en contacto en el Antiguo Próximo Oriente. Fue en aquel momento cuando la filosofía griega se entrelazó con el pensamiento religioso de los semitas, permitiéndoles a estos últimos alcanzar una mayor universalidad territorial en la proclamación o divulgación de su religión, gracias a la lengua griega koiné, difundida y aceptada por aquellos pueblos que ya habían sido helenizados por Alejandro Magno, y posteriormente por sus herederos, movidos por la idea de una cultura universal.

Se pueden utilizar varios calificativos para referirse a lo que sucedió durante fines del siglo IV y comienzos del siglo III a.C. entre griegos y judíos. Se puede hablar de una asimilación y cambio de sentido de ciertos elementos del pensamiento griego en el judaísmo, de un impacto y confrontación entre ambas culturas, de una influencia del pensamiento y cultura griega (helenística) en el pensamiento teológico judío y cristiano, la cual ha sido constatada por innumerables autores (Werner Jaeger y otros), por lo que aquí no trataremos de probar y analizar más que un tipo de influencia: el que se produjo mediante el vocablo y concepto griego de *lógos*. Y es que por medio de dicho vocablo podemos ir dándonos cuenta hasta qué punto pudo la cultura griega helenística influir en la mentalidad de los judíos de la Diáspora, como es el caso de Filón de Alejandría (Egipto), hasta llegar a formar parte del Evangelio de Juan (Éfeso), posteriormente canonizado dentro del Nuevo Testamento.

## 2. El *lógos* en el pensamiento griego-helenístico

El *lógos* es una de las máximas expresiones del genio griego para la posteridad, tanto griega como judeocristiana. Realizar una breve revisión histórica del concepto de *lógos*<sup>1</sup>, nos permitirá ir formándonos una noción del sentido que los antiguos griegos le dieron y cómo fue variando durante el transcurso del tiempo, focalizando nuestra atención en lo que consideremos de mayor relevancia para nuestro estudio: aquella comprensión del *lógos* con que tuvo mayor contacto el pensamiento judeocristiano, donde dicho término no se encontraba presente y solamente llegó a estarlo, mediante la influencia helénica. Tal vocablo fue considerado teológicamente en el judaísmo helenístico alejandrino, especialmente por Filón y posteriormente por la comunidad joánica, plasmándolo en el Evangelio de Juan.

La historia del uso del concepto de *lógos* se remonta al poeta griego Homero, quien se refiere con él a cuestiones cotidianas como conversar, recoger, sin darle el significado de palabra que adquirió posteriormente. De la prosa pasa a la filosofía presocrática, y es Heráclito quien le da al *lógos* el sentido de principio

---

<sup>1</sup> GUTHRIE, William Keith Chambers. *Historia de la Filosofía*. Gredos: Madrid, 1984, p. 201.

formal, cósmico o ley universal incomprendido por los hombres, siendo también la armonía oculta que ordena y constituye los seres y las cosas, común a todos los seres humanos. Para Platón el *lógos* fue colocado por el Demiurgo en el alma humana, siendo la mezcla y correcta distribución de los 4 elementos (fuego, aire, tierra y agua). Aristóteles destacará después el sentido del *lógos apophanticós* como juicio con el que se declara categóricamente algo. Por otra parte, es el *lógos* el que hace que el hombre sea un animal social (A), porque es el único que tiene palabra (A'), aquella palabra que manifiesta (muestra/desoculta) lo conveniente y lo perjudicial, lo justo y lo injusto (B) y que posee el sentido del bien y del mal (B').

Es probable que el sentido del *lógos* aristotélico, en cuanto *lógos apophanticós*, se encuentre presente en el Cuarto evangelio, porque allí se expresa que Jesús es la verdad y como tal: *Aletheia*, tiene la facultad de dar a conocer la revelación de Dios, quitándole el velo, desocultándola, pero también ocultándola. Jesús-*lógos* oculta y desoculta la revelación de Dios.

También está el *lógos* estoico como Razón seminal o germinadora (*logoi espermaticoi*), que es también universal, divina e inmanente, la ley por la que todos los seres están unidos (atisbo de panteísmo), es ordenador del cosmos al ser establecido por la Providencia (Crisipo).

## 2.1. Primer gran acontecimiento de la influencia helénica: la traducción de las Escrituras hebreas al griego

El pueblo judío, con su vasta tradición cultural y religiosa que le otorga por lo demás, su propia identidad, mucho antes que surgiera la filosofía en Grecia, ya tenía extensos escritos de su cosmovisión religiosa con una impronta propia, hasta el período helenístico, en que griegos y judíos se entrecruzaron y tuvo lugar la influencia que por sobre todas las cosas, trascendería más que cualquier otra: la traducción que se hizo de las Escrituras sagradas –la *toráh* hebrea– al griego, versión denominada la *Septuaginta* o versión de los LXX, siendo el hito clave que da a conocer que los judíos localizados en la ciudad de Alejandría estaban helenizados.

La iniciativa de la traducción no nació por parte de los propios judíos, sino más bien del gobernador greco-macedónico Ptolomeo II Filadelfo, y como éstos casi habían olvidado su lengua mater, se envió a buscar a judíos de Jerusalén. Fueron 70 o 72 sabios y expertos en lengua hebrea a traducir sus textos sagrados al griego, lo cual puede encontrarse en la Carta de Aristeas<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Escrito propagandístico judío-alejandrino y apologético de la traducción de los LXX de fines del siglo II, redactada por un oficial de alto rango del rey Ptolomeo II Filadelfo, en la que se plantea el proyecto imperial ptolomeico de conservar en su Biblioteca la Ley mosaica religiosa-jurídica. En ella se reconoce la autoridad sacerdotal de Jerusalén y por vez primera se llama Biblia (*hè biblos*) a la

La *Septuaginta* o Biblia alejandrina significó la difusión universal de la ley mosaica, producto de que los judíos que habitaban en Alejandría querían que el resto de los pueblos tuvieran acceso al conocimiento de la ley, aspecto que no se habría conseguido de ninguna manera por parte del judaísmo palestino porque éste era extremadamente nacionalista y exclusivista. Se apreciaba un universalismo judío producto del helenismo. Sin embargo, dicho universalismo no significaba que cualquier persona de otro pueblo distinto al judío pudiera salvarse o que su Dios *Yahvé* sería su proveedor y protector, solamente que podían tener un conocimiento de los preceptos divinos mosaicos.

Veamos un ejemplo que da cuenta de la influencia de la filosofía helenística en la *Septuaginta*. En el libro del Éxodo mediante la autopredicación de *Yahvé* en la teofanía de la zarza ardiendo (3,14): ἐγώ εἰμι ὁ ὢν<sup>3</sup>; “*Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros*”. El *Yo soy* se traduce como “*El que es me envió a vosotros*”.

La frase original en hebreo es “*ehie asher ehie*”, en tiempo futuro: YO SERÉ EL QUE SERÉ, pero a causa de la influencia helénica el tiempo se convierte en presente: YO SOY EL QUE SOY. Hay que decir que en hebreo los verbos no tienen tiempos propiamente tal, pero sí indican un estado de acuerdo al contexto. Así es como puede sostenerse que no existía el tiempo presente, desprendiéndose entonces la influencia recibida del helenismo griego en el uso del presente de tal afirmación. John Drane, en relación a lo anterior, dice que en el momento en que la Biblia hebrea fue traducida al griego, “*esta frase se adoptó como una indicación de la existencia eterna de Dios, en la línea de la especulación filosófica griega*”<sup>4</sup>.

## 2.2. Los cambios de la noción hebrea de Davar (palabra)

Profundicemos ahora en lo que aquí nos compete. Con la traducción de las Escrituras hebreas al griego *koiné*, ocurre un cambio de ciertos vocablos, y entre ellos el de *davar*, que significa palabra y las repercusiones que tuvo el concepto de sabiduría (*jojmáh*). La primera aludía a la palabra de *Yahvé*, y que refiere al acontecimiento de la deidad judía, contenida tanto en la *Toráh* propiamente tal, esto es, el Pentateuco (Profetas o *Neviim* y los Escritos o *Ketuvim*).

---

*Toráh*, como compendio de libros. Cfr. PAUL, Andre. *Intertestamento*. Navarra: Verbo Divino, 1978, p.45. Dicha carta actuó como una apología histórica, religiosa y política de la versión de los LXX. Véase la obra de TREVIJANO, Ramón. *Orígenes del Cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*. Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca, 1996, pp.125-126.

<sup>3</sup> *Septuaginta. Id est Vetus Testamentum Graece Iuxta LXX Interpretes*. Volumen 1, Editio Sexta, Stuttgart, 1985.

<sup>4</sup> DRANE, John. *Introducción al Antiguo Testamento*. Clie: Barcelona, 2000, p.248.

En hebreo, *davar* significaba además de palabra y acontecimiento, es prestar atención a lo hablado. Su sentido teológico e intencionalidad es que la *davar* de Yahvé pretende comunicar algo a la humanidad. Es por lo tanto, el medio de comunicación y autorevelación de la deidad judía, quien además interpela al ser humano por medio de ella. Una palabra que pasó de formar parte de una tradición oral a una tradición escrita.

Una vez traducida la *Toráh* al griego, el vocablo *davar* es reemplazado por *lógos*, abriéndose paso a una futura y próxima teología joánica del *lógos*<sup>5</sup>.

También cabe señalar la importancia que tuvo la noción de sabiduría. Ésta era entendida como divina, dado que procedía de Dios y él la otorgaba a los hombres. Por otra parte, vinculaban la sabiduría a la creación y conservación de la misma por parte de Dios<sup>6</sup>, pero no era vista como una personificación ni como una hipóstasis: estas últimas maneras de concebir la sabiduría fueron propias de la influencia helenística en el judaísmo.

Alrededor del año 200 a.C. en Alejandría, se escribió el libro de Sabiduría. La influencia helenística en el libro es más que considerable:

Se ha calculado que [...] contiene un total de 11.734 palabras diferentes, de las que 1303 aparecen sólo una vez: cerca del 20 por ciento (concretamente 335) no son utilizadas en ningún otro libro canónico del Antiguo Testamento. En este léxico es significativa la influencia del pensamiento helenista contemporáneo; ciertamente mayor que la del griego clásico<sup>7</sup>.

Como ejemplos que respaldan lo anterior podemos mencionar las cuatro virtudes cardinales de Aristóteles: “*Si alguien ama la justicia, las virtudes son su especialidad, pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza*”<sup>8</sup>.

El objetivo de un libro como el de Sabiduría no fue solamente ofrecer a los helenistas un conocimiento sobre el Dios de los judíos, sino hacerles ver la superioridad de esa Sabiduría israelita respecto de la *Sophia* griega<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> ANDREU, Agustín. *El logos alejandrino*. Siruela: Madrid, 2009, p.115.

<sup>6</sup> EICHRODT, Walter. *Teología del Antiguo Testamento*. Cristiandad: Madrid, 1975, p.92.

<sup>7</sup> MORLA ASCENCIO, Víctor. *La Biblia por fuera y por dentro. Literatura y Exégesis*. Verbo Divino: Navarra, 2003, p.268.

<sup>8</sup> SAB. 8,7.

<sup>9</sup> MORLA ASCENCIO, Víctor. op. cit., p.273.

Ahora, veamos lo que el libro de la Sabiduría dice acerca de la *Sophia* y cómo esta puede ser percibida como un paralelo con el prólogo joánico, el cual no sería posible si la comunidad joánica no se hubiese servido de esta fuente sapiencial judía helenista, agregando además que hay una relación entre el *lógos* y la *Sophia*.

*“Dios de mis antepasados, Señor de misericordia, que hiciste todas las cosas con tu palabra, y con tu sabiduría formaste al hombre”* (9:1-2), *“Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras”*. Esta cita muestra que la sabiduría estaba con la divinidad desde el principio mientras creaba con el poder de su pensamiento y de su palabra. Aquella sabiduría tiene por lo visto una existencia propia, siendo independiente de la deidad, como una *hipóstasis*<sup>10</sup>. Incluso se habla de una sabiduría personificada. La sabiduría no representaría solamente una perspectiva de la creación, sino que al ser personificada llegaría a ser el plan mismo de la creación y a su vez, como figura mítica, llegaría a ser la mediadora de esa creación<sup>11</sup>. Habría una íntima relación entre la palabra y la sabiduría reflejada en el pasaje citado, casi como si fuera una relación sinonímica<sup>12</sup>, lo que no demostraría otra cosa que la influencia del pensamiento helenístico que recibió el judaísmo alejandrino.

Entonces, podemos sostener que los judíos alejandrinos, deseosos de mostrar su religión como una fe filosófica, asocian los atributos de *Sophia* y *Lógos* con las imágenes de *jojmáh* y de *davar*<sup>13</sup>.

### 2.3. El *lógos* en Filón de Alejandria

Nos centraremos ahora en el filósofo judío Filón, uno de los judíos helenistas de la diáspora en Alejandría, quien realizó una teología que armonizaba el pensamiento griego con el judaico, considerando en ella el concepto de *lógos*. Destacamos principalmente tres sentidos del *lógos* filónico: el de intermediario de la creación y por la creación, que intercede a favor de los humanos:

El Padre que todo lo ha creado, ha concedido a Su *Lógos*, mensajero supremo y primero en jerarquía, la especial prerrogativa de que, ubicado en medio, señale el límite entre la criatura y el Creador. Este *lógos* es [...] suplicante ante el Inmortal a favor de la raza mortal y [...] mensajero del Soberano ante Sus súbditos<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> ECLO.24:3; *“Yo salí de la boca del Altísimo, y como niebla cubrí la tierra”*.

<sup>11</sup> KÖSTER, Helmut. *Introducción al Nuevo Testamento*. Sígueme: Salamanca, 1988, p.306.

<sup>12</sup> GARCÍA-VIANA, Luis. *El Cuarto evangelio. Historia, Teología y relato*. San Pablo: Madrid, 1997, p.99.

<sup>13</sup> BENTWICH, Norman. *Hellenism*. Varda Books: USA, 2001, p.154.

<sup>14</sup> TRIVIÑO, José María. *Obras Completas de Filón de Alejandría*. Acervo Cultural Editores: Buenos Aires, 1976, p.30.

El *lógos* filónico introduce otro elemento novedoso para la religión judía y para el naciente cristianismo del primer siglo, especialmente para la comunidad de Juan; el *lógos* como primogénito de Dios: “*Su recto lógos, Su hijo primogénito, quien tomará a su cargo, como jefe subordinado de un gran rey, el gobierno de este sagrado rebaño*”<sup>15</sup>.

Hans Küng señala que Filón había presentado al *lógos* estoico que abarca al mundo como Dios e Hijo de Dios, pero, en relación al estricto monoteísmo lo subordinó al Dios por antonomasia (*ho théos*) como segundo Dios<sup>16</sup>. Filón reconocería al *lógos* como “*un segundo Dios, la vertiente cósmica divina que, partiendo de Dios, brilla como luz en su creación*”<sup>17</sup>.

Otro sentido de la concepción filoniana del *lógos*, es haberlo concebido como salvador de los humanos:

el *lógos* de Dios, cuando llega al terrestre compuesto de nuestro ser, procura socorro y ayuda a los que están familiarizados con la virtud y se inclinan hacia ella, brindándoles de ese modo refugio y salvación completos, e infiriendo a sus adversarios irreparable daño y ruina<sup>18</sup>.

Hemos visto que el *lógos* en Filón adquirió nuevos sentidos que antes no existían, es decir, distintos en cierto modo a la concepción del *lógos* griego-filosófico. Así aparecieron asignaciones filonianas de *lógos* primogénito, instrumento de la divinidad con una dimensión soteriológica que también pudieron haber pasado al Evangelio de Juan. Con la judaización del *lógos* filoniano, se siembra una semilla que germinará con el *lógos* joánico encarnado y que para algunos es Dios mismo, del cristianismo primitivo. ¿No se ve ya todo el partido que la teología cristiana sacará de los sentidos del *lógos*?

## 2.4. La comunidad joánica y el *lógos*

Solamente sería necesario mencionar que la comunidad joánica, quien habría elaborado el evangelio de Juan, probablemente como defienden algunos expertos, se habría localizado en la región de Éfeso, en el Asia menor, siendo esto un antecedente no menor, ya que ahí pudo haber recibido influencias propias del mundo helénico, encontrándose “*en la encrucijada de ideas filosóficas y de revelaciones*

<sup>15</sup> Ibíd. p.80.

<sup>16</sup> KÜNG, Hans. *El cristianismo. Esencia e historia*. Cuarta Edición. Madrid: Trotta, 2006, p. 105.

<sup>17</sup> THEISSEN, Gerard. *La Religión de los Primeros Cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo*. Sígueme: Salamanca, 2002, p.119.

<sup>18</sup> TRIVIÑO, José María. op. cit., p.154.

*de religiones de los misterios*”<sup>19</sup>. Por otra parte, en algunas obras de Filón podrían encontrarse en la biblioteca de la universidad de Éfeso, las que pudieron ser utilizadas durante la redacción del evangelio. Sin embargo, este evangelio tendría influencia y/o un trasfondo no solamente del pensamiento griego-helénico, sino también del pensamiento judío veterotestamentario y por ello podemos afirmar que podría llegar a ser fruto de la convergencia de esos tipos de pensamientos o más; del judaísmo veterotestamentario helenístico y del helenismo propiamente tal e incluso algo de gnosticismo<sup>20</sup>.

Comencemos entonces con el análisis del prólogo del Cuarto evangelio. Dentro del trasfondo netamente judío, tenemos que abordar el sentido de *davar* (palabra en hebreo), que con la traducción de la *Septuaginta* fue reemplazada por *lógos*. Pero también tenemos que ver lo que la comunidad joánica tomó de la literatura judía helenística sapiencial, especialmente del libro de Proverbios, Sabiduría y Eclesiástico.

Inicia el prólogo joanino (1:1) con una confesión de fe: “*En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios*”. Inmediatamente comenzamos a detectar aspectos que revelan un trasfondo judío veterotestamentario con la impronta de la Septuaginta, pues comienza con la misma frase del arjé del libro del Génesis, primer libro de la *Toráh*: “*En el principio creó Dios el cielo y la tierra*”<sup>21</sup>. Se desprende una relación con el Génesis, mostrando ahora un comienzo, un principio y una creación a partir del *lógos* y su relación con Dios<sup>22</sup>. También puede aludir al sentido de *davar* que aparece en el Salmo 147:15a: “*Él envía su palabra a la tierra*”. Sería inconcebible para la comunidad joánica, sostener que el universo era eterno<sup>23</sup>, como sí lo concebían los griegos. En el judeocristianismo el universo tuvo un comienzo. El mismo autor destaca que en el Cuarto evangelio hay una concepción cosmológica donde el *lógos* es el medio productor del universo, siendo algo original en el pensamiento de la comunidad joánica diríamos, aspecto que no aparece de la misma manera en Heráclito, pues él no le otorga ninguna participación al *lógos* en el origen del cosmos por ser éste eterno<sup>24</sup> y además que tampoco concebía al *lógos* como la Palabra creadora de Dios<sup>25</sup>, y qué decir de la noción de encarnación.

<sup>19</sup> STEINER, Rudolf. *Los evangelios y la historia de Jesús*. Estela: Buenos Aires, 1966, p.93.

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> GÉNESIS 1:1.

<sup>22</sup> SARASA GALLEGU, Luis. *La Filiación de los Creyentes en el Evangelio de Juan*. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, 2010, p.282.

<sup>23</sup> ROJAS BANCHERO, Pedro. *El Concepto Cristiano de Logos y los Orígenes de la Ciencia Moderna*. (Licenciado en Filosofía), Universidad de Chile, Departamento de Estudios Humanísticos: Santiago de Chile, 1986, p.21.

<sup>24</sup> STEINER, Rudolf. *op. cit.*, p.22.

<sup>25</sup> STEINER, Rudolf. *op. cit.*, p.23.



Habría en el prólogo joánico cuatro características del *lógos*: su eternidad, su procedencia divina a raíz de la proposición καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸ τὸν θεόν Dios<sup>26</sup>, pues es divino al estar con Dios y en Dios; siendo además el Hijo de Dios, esto es, una persona, que está en el Padre y que posteriormente se encarna Dios<sup>27</sup>; la divinidad del *lógos*; καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος, donde, sin embargo, θεός no lleva artículo y así se está diciendo que el *lógos* es divino, pero no constituye toda la divinidad. Concebir la divinidad del *lógos* no tendría precedentes veterotestamentarios, es decir, en ningún pasaje de la Biblia hebrea y su noción de *davar*, ni tampoco de la literatura sapiencial. En cuarto lugar estaría el carácter creador del *lógos*, específicamente del universo, él es el medio creador<sup>28</sup>, la palabra creadora por la que todo ha sido creado Dios<sup>29</sup>.

En el griego neotestamentario tenemos: Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸ τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. Dicho *lógos* tiene todo un trasfondo filosófico-griego, sintetizado en el pensamiento de Filón, quien mezcló la concepción aristotélica y la estoica, además de la noción de Heráclito, al decir que el *lógos* es divino, pero es a su vez una imagen de Dios, un instrumento por medio del que ha sido hecho el mundo y el principio rector que ordena y gobierna todo. Lo más interesante de las nociones que nos entrega Filón es que el *lógos* es un mediador, un intermediario entre el Creador y el mundo. Por ende permite un enlace entre Dios y las criaturas (seres humanos). Por otra parte, el *lógos* filónico representa al Unigénito de Dios, su hijo con una función soteriológica para los mortales.

Tales sentidos, pareciera que estuvieran en el prólogo y específicamente en su primer verso, porque vemos que el *lógos*, que se traduce por Palabra (*“Verbum”* en la Vulgata Latina), es divina, se encuentra con Dios y por lo mismo es que es preexistente, esto es, existe desde siempre y antes de todo cuanto existe; antes de toda creación. El principio al que se refiere el prólogo corresponde al que hubo antes del acto mismo de la creación y que fue producto de la Palabra de la Deidad, pues si nos volvemos al Génesis, podemos decir que Dios creó por medio de su palabra (En el principio, creó Dios los cielos y la tierra).

En el prólogo joánico se hallaría una declaración de fe, que a su vez es un principio y fundamento de todo el resto del evangelio: la historia de Dios comunicándose<sup>30</sup>, a través de su *lógos* encarnado.

<sup>26</sup> STEINER, Rudolf. op. cit., p.38.

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> Cf. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Jn.1:3.

<sup>29</sup> STEINER, Rudolf. op. cit., p.42.

<sup>30</sup> SARASA GALLEGU, Luis. op. cit., p.279.

Como se puede apreciar, habría un tipo de paralelismo entre la sabiduría que aparece en dichos escritos sapienciales, especialmente en Sabiduría y Proverbios, y el *lógos* joánico. Para eso tenemos que ver qué es lo que expresaban y qué fue incluyendo en el prólogo, dándole un nuevo sentido y una impronta de ser un escrito cristiano (henelístico).

### **3. Problematicación del *lógos* en la teología cristiana contemporánea: Rudolf Bultmann**

Rudolf Bultmann (1884-1976), teólogo y exégeta protestante, sistematizó una Teología del Nuevo Testamento, en la cual se refiere, en lo que a nuestro tema respecta, a una relación entre los escritos joánicos y paulinos con los gnósticos, dando por sentado que esto tuvo lugar en un contexto en que ya habían círculos gnósticos<sup>31</sup>. Señala que tanto en el evangelio de Juan como las epístolas paulinas, configuraron su cristología a partir de un modelo del mito gnóstico del liberador<sup>32</sup>, como *lógos* preexistente: un ser divino que habría descendido del mundo celeste y se habría revestido de ser humano, para liberar las chispas de luz (divinas) que permanecían dormidas en las almas de los hombres<sup>33</sup> y así, estos podrían obtener un verdadero conocimiento (*gnosis*) acerca de su yo auténtico, conociendo su situación como extranjeros y extraños, es decir, no pertenecientes a este mundo de naturaleza radicalmente negativa al que se pertenece momentáneamente. Esto sería el conocimiento decisivo. Entonces libera esa luz que se encontraba oprimida en este mundo de tinieblas para que puedan recordar su patria celeste. Consigue su objetivo por medio de sacramentos purificadores que permiten a los seres humanos poder renacer de nuevo<sup>34</sup>.

En relación a una concepción sobre una divinidad que muere, Guignebert afirma que penetró en las conciencias orientales de los primeros cristianos, (al menos de algunos de ellos):

la influencia de un viejo mito oriental del Dios que muere y resucita, para llevar a sus fieles a la vida inmortal, y transformaron prontamente al Mesías judío, héroe nacional, ininteligible e indiferente para los griegos, en Jesucristo, Señor y Salvador, Hijo de Dios y Vicario de Dios en el mundo<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> BULTMANN, Rudolf. *Teología del Nuevo Testamento*. Sígueme: Salamanca, 1981, p. 422.

<sup>32</sup> BULTMANN, Rudolf. op. cit., p. 422.

<sup>33</sup> Esto nos parece muy similar a la reminiscencia platónica, donde el conocer no es otra cosa que recordar lo que anteriormente se vivió y se aprendió.

<sup>34</sup> BULTMANN, Rudolf. op. cit., pp. 219-222.

<sup>35</sup> GUIGNEBERT, Charles. *El Cristianismo Antiguo*. Fondo de Cultura Económica: México, 1956, p. 53.

De esta forma, los griegos podrían entender algunos aspectos de la religión cristiana, a través de los títulos de *Kyrios* y *Sóter* asignados a Jesús, como mediador y como un ser divino que muere y resucita, tal y como existieron otros personajes similares en Oriente.

Ahora con respecto al *lógos* Bultmann afirma que vino como hombre a este mundo y como tal, fue portador escatológico de salvación, siendo esto a su vez un acontecimiento escatológico y de liberación. Este *lógos* es el Revelador de Dios hecho hombre, pero no un hombre en general, común y corriente diríamos, sino un hombre histórico concreto<sup>36</sup>: Jesús de Nazaret, un ser humano de carne y hueso. Un verdadero y auténtico ser humano, quien poseía una autocomprensión y un conocimiento de sí mismo: de su condición de Hijo de Dios (hecho hombre) y de su mesianidad<sup>37</sup>, es decir, Jesús-*lógos* sabía que él era el mesías, el Ungido de Dios; el Cristo.

Lo que quiere significar esto es que Jesús-*lógos* y mesías que vino a este mundo según el relato evangélico joánico, se auto-reveló como lo que era verdaderamente, la vida y la luz para la humanidad, pero dicha manera de manifestarse, esto es, de revelarse, hace que no sea entendible ni visto por sus semejantes, generando un ocultamiento de sí mismo y metafóricamente hablando, haciendo que aquellos que lo ven, queden enceguecidos. Cuando la comunidad joánica presenta este *lógos* hecho carne, está mostrando una paradoja, un escándalo: se concibe lo divino como algo totalmente opuesto a lo humano.

Se deduce de la argumentación de Bultmann que hay un primer acontecimiento fundamental, la encarnación del *lógos* que es Jesús, luego viene su vida, ministerio confrontacional e inentendible que le lleva a la muerte en cruz como segundo acontecimiento, seguido luego del acontecimiento que hace que su muerte sea exaltada: la resurrección, puesto que para poder resucitar necesitaba pasar por la muerte. En resumidas cuentas, lo que Bultmann puede concluir, es que tales acontecimientos son salvíficos. Por lo tanto en la encarnación se ve la glorificación del *lógos*.

#### 4. La divinidad del *lógos* como divinidad de Jesús

Lo que queremos destacar en este momento es que la comunidad joánica logró tener un impacto e incidir en cuestiones doctrinales posteriores, por el hecho de concebir el acontecimiento-Jesús como un proyecto de la divinidad, a cargo del Mesías e Hijo de Dios. Esto constituyó un principio de fe, un dogma para la Iglesia

<sup>36</sup> BULTMANN, Rudolf. op. cit., p.458.

<sup>37</sup> BULTMANN, Rudolf. op. cit., p.464.

Cristiana y para los cristianos y cristianas desde la antigüedad hasta nuestros días. Nos referimos particularmente a concebir e identificar a Jesús de Nazaret –en tanto Jesús histórico y Cristo de la fe– como Dios. Aquella atribución y declaración de fe cristiana primitiva helenista, solamente pudo ser posible con la ayuda del vocablo *lógos* que influenció a Filón y también a la comunidad joánica, la cual se atrevió a poner por escrito su convicción, marcando la diferencia con el resto de los escritos evangélicos. Motivo por el que seguramente serían expulsados por judíos de las sinagogas hebreas y formarían sus propias comunidades. Pues para los judíos era inconcebible decir que Jesús era Dios; Yahvé, la deidad ancestral que escogió a Israel como su pueblo. Jesús tampoco podría haber sido concebido por los judíos como el Creador, Hacedor y/o Mediador por medio del que fueron hechas todas las cosas, como sí lo declara el Cuarto evangelio: el *lógos* es el Productor de todo cuanto existe<sup>38</sup>. En relación a lo mismo, Kasemann, dice que es en el Cuarto evangelio donde tiene lugar la divinización de Jesús y donde alcanzó su cima, entrelazándose la gloria del Exaltado (el Cristo de la fe) y su actividad como ser histórico, así es como Jesús aparece como un Dios que camina por la tierra<sup>39</sup>.

El motivo teológico de la comunidad joánica, fue proclamar a un Jesús-Dios, empleando el vocablo lingüístico-filosófico del *lógos*. Como anunciaba un Dios que se había encarnado en la persona de Jesús, su *lógos*, el evangelio no podía haber expuesto que Jesús había sido asesinado por los romanos a petición de los judíos. Por dicha razón, fue que asumieron y pusieron en los labios del Jesús joánico que Dios había enviado a su Hijo Unigénito con la misión de salvar al mundo, aquella misión de la cual él estuvo plenamente consciente en su condición humana (e incluso divina), según algunos, dando y entregando su vida<sup>40</sup> en sacrificio para ser crucificado, pero con la certidumbre de que volvería a la vida<sup>41</sup>.

El *lógos* era Dios y Jesús era este *lógos*. Por lo tanto Jesús en cuanto *lógos*, es también Dios mismo según se suele interpretar, y esto llegó a ser entendido y expresado como tal con la ayuda de la noción griega de *lógos*, la que aparece en la *Septuaginta* y posteriormente en el pensamiento teológico de Filón de Alejandría. Repercutió en el prólogo joánico considerablemente, pero éste jamás pensó en identificar al *lógos* con Yahvé, afirmando solamente que el *lógos* era la Palabra de Dios (entre otras significaciones y/o sentidos). Incluso decía que era un segundo Dios. Pero la comunidad sí lo hace y declara que Jesús es Dios, y lo hace utilizando la proposición pro;<sup>42</sup>. Lo mismo sucede en otras partes del evangelio joánico, por

<sup>38</sup> Jn.1,3.

<sup>39</sup> KÄSEMANN, Ernest. *El Testamento de Jesús*. Sígueme: Salamanca, 1993, p.39.

<sup>40</sup> “Pongo mi vida por mis ovejas...” Jn 10, 5b.

<sup>41</sup> “Porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar”. Jn. 10, 17.

<sup>42</sup> Proposición que normalmente se traduce por “con”, “hacia” y también “ante”. Considerando ésta última: “ante”, habría que entender que el *lógos* del que habla el verso primero del prólogo joánico

ejemplo cuando dice: “*para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste*”<sup>43</sup>.

La divinización de Jesús, sucedió en vista de que la *parusía* (término griego que muestra también la helenización del cristianismo primitivo, traducido y entendido como venida por los cristianismos primitivos) de Jesús se había retrasado, “venida” equiparada con el Reino de Dios. Esto tuvo una consecuencia imprescindible según Renan, y es que conllevó a que poco a poco se fuera divinizando a Jesús. “*Cada retraso de Jesús en volver era un paso más dado en el camino de su divinización; y esto es tan cierto, que precisamente en la hora en que desaparece el último sueño milenarista, la divinidad de Jesús se proclama de manera absoluta*”<sup>44</sup>.

#### 4.1 ¿Por qué el uso del vocablo *lógos*?

La comunidad joánica se encontraba en un medio helenizado, donde era común no solamente la lengua *koiné*, sino además las categorías lingüísticas y filosóficas de los griegos, teniendo la oportunidad de servirse de algunas de ellas. Así fue como tomaron una palabra, se apropiaron de ella aunque se encontraba cargada de contenido y significado, siendo entonces reutilizada y “releída” desde un punto de vista cristológico, dándole de esta manera nuevos sentidos, identificándolo primero con Dios, siendo por ello el *lógos*, Dios mismo, y formando con él una sola esencia o naturaleza, siendo el productor o creador de todo cuanto existe, como el haber dicho que ese *lógos* se había encarnado, esto es, se había hecho carne y hueso en una persona histórica y concreta, en Jesús de Nazaret.

Decimos entonces que la comunidad joánica emplearía el término del *lógos* también porque era audible y entendible tanto para judíos que leían la *Septuaginta* como para los helenistas<sup>45</sup>, pero podemos objetar que no solamente era conocido por los judíos de la diáspora alejandrina, sino además por aquellos que habitaban en Palestina que leían como dijimos, la versión de los LXX.

Esto permitió, dejando de lado al *lógos* en el resto del Cuarto evangelio luego del prólogo (1:1-18), que se concibiera a Jesús como un ser divino y hasta como el

---

estaría haciéndole frente a Dios, se encontraría frente a Dios, cerca de Dios. pro;” en cuanto es entendida como “antes”, expresaría la causa ante la que uno, en este caso, el *lógos* mismo, actúa. Por otra parte, si entendemos ese pro;” como un “con”, daría cuenta de un sentido de reciprocidad entre el *lógos* y Dios, reciprocidad, pero no compañía, que no es lo mismo.

<sup>43</sup> Jn. 17,21.

<sup>44</sup> RENAN, Ernest. *Vida de Jesús*. Compañía General de Ediciones: México, 1964, p.414.

<sup>45</sup> BERHOF, HENDRIKUS Y POTTER, Philip. *Palabras Claves del Evangelio*. Methopress: Buenos Aires, 1965, p.17.

mismo Dios en persona, caminando entre los pecadores, enfermos, pobres; hombres y mujeres de Palestina del siglo I de nuestra era. Esto es radical. Demostraría que el impacto en las conciencias semíticas-helénicas había llegado demasiado lejos y que lo que estaban proclamando, colisionaría con la concepción o cosmovisión de *Yahvé* como Dios único y exclusivo del judaísmo, pero también de los primeros cristianos, que aunque se habían distanciado de las sinagogas y formado “*ekklesias*”, continuaban manteniendo muchos de los ritos y de las creencias principales de su religión de origen, entre ellas, el monoteísmo exclusivista de *Yahvé*, el Dios de sus antepasados y también el Dios de Jesús.

### **Algunas Conclusiones**

Las contribuciones e implicancias del *lógos* tanto en cuestiones éticas como el proyecto ético mundial, como en cuestiones teológicas: la trascendencia del Jesús-lógos que llegó a ser divinizado, pueden ser posibles, tomando en consideración que en nuestro mundo que hemos tornado humano, y a veces, demasiado humano, exista la presencia real y genuina de algo así como las “*semina Verbi*” o semillas del *lógos*, como expresó en su oportunidad el teólogo apologista Justino y también Clemente de Alejandría, que estarían esparcidas y operan en cada ser humano, independiente de su condición religiosa, étnica, cultural, sexual, ya que de esta forma, lo divino está presente en lo humano, permitiendo un diálogo interreligioso e intercultural.

Además, no hay que olvidar que el *lógos* es también nuestra facultad de razonar y de comunicarnos y de esa forma interactuar intersubjetivamente con los otros, a quienes tenemos que reconocer en su diversidad. Un *lógos* que más allá de lo mental está encarnado en nuestros cuerpos.